

Familias "globalizadas" de los marinos y pescadores Responsabilidades, logros y retos pastorales correspondientes

Sra. Engracia Micayabas

*Presidenta, Mary Star of the Seafarers' Families Association (MaSSSFA), Davao City
Colaboradora Pastoral, Oficina Regional para Asia Oriental y Suroriental del AM*

El territorio filipino está formado por un archipiélago de más de 7 mil islas. Los filipinos generalmente navegamos de una isla a otra para ganarnos la vida, comunicarnos con los demás miembros de la familia o pasar las vacaciones. Se podría decir que la navegación es parte de nuestra idiosincrasia. Éste podría ser el elemento decisivo para que Filipinas llegara a ser uno de los ejes de la navegación internacional, especialmente por lo que se refiere a la mano de obra. Filipinas es la fuente principal de marinos. De los marinos de todo el mundo, que son 1 millón doscientos mil, más del 20 por ciento son filipinos. Actualmente, más de 8 millones de filipinos trabajan en el extranjero. Un buen porcentaje de este número está constituido por trabajadores contratados para navegar.

A mediados de la década de 1990, nuestro país comenzó a practicar la migración por motivos de trabajo. Desde entonces, más de la mitad de la población de Filipinas se ve afectada por los problemas familiares consiguientes. ¿Cuáles son, pues, las consecuencias para las familias de ese "monstruo" o ángel - como lo quieran llamar- denominado globalización?

Permítanme que les presente algunos casos:

1) La aldea de pescadores de Bucana, en Lasang, Davao City, es un lugar que fascina a los turistas. *Bucana*, en filipino, significa 'apertura hacia el mar'. Los pescadores de Bucana practican la pesca al límite de la ley. La mayoría de ellos son muy pobres. No podrían ni siquiera permitirse una embarcación con motor, que costaría unos 80 mil pesos (1600 US\$). Las lanchas de pesca se movilizan con pagaya en vez del motor. En resumen, la pobreza, el desorden y el libre comercio han paralizado esta comunidad, que ha recibido la influencia de otros pescadores de las zonas cercanas que practican formas ilegales de pesca, por ej., con dinamita o por arrastre, así como formas locales denominadas *liba-liba* y *pakagot*; con este último método se raspa el fondo del mar gracias a una red. Se destruyen incluso los corales.

Las sustancias químicas, procedentes de los platanales vecinos, contaminan el caladero. No menos de cinco compañías multinacionales son propietarias de esos platanales. Además de la contaminación química, el agua del golfo contiene mercurio, procedente de los residuos de los trabajos mineros en el interior. La contaminación ha contribuido mucho a la disminución de la cantidad y de la calidad comercial de la captura en la zona pesquera. Sólo en alta mar, donde ningún pescador que se movilice con una pagaya se atreve a llegar, es posible encontrar una gran cantidad de peces. Incluso si un pobre pescador permanece con su pagaya en el mar de las 4 a las 11 a.m., logrará pescar únicamente unos tres kilos. En algunos casos, regresará a casa con las manos vacías. Si vende el pescado a un 'comprador', éste le pagará de 20 a 40 pesos al kilo. En un día, un pescador pobre ganará de 60 a 120 pesos (de 1,20 a 2,40 US\$ solamente). Esta suma no será suficiente ni siquiera para comer. El caso de Bucana es sólo uno de tantos que afligen a los pescadores en todo el país.

2) Hé aquí, en cambio, la situación de los pobres pescadores en General Santos City, una ciudad

cercana a Davao. En esta ciudad viven unos 80 mil pescadores. Trabajan en buques mercantiles de pesca de propiedad de los grandes magnates locales de la pesca. Dichos buques proveen a las necesidades de las plantas de transformación para la exportación en la ciudad y a las necesidades locales de las seis provincias circundantes. Los buques pescan incluso en aguas internacionales y en las aguas territoriales de los países vecinos. Los pescadores deben permanecer a bordo durante seis meses al año y ganan un sueldo mensual de sólo unos tres mil pesos (60 US\$). Pero no ganan un sueldo fijo. Sus ganancias dependen del volumen de la captura. No gozan de los beneficios de la seguridad social ni de un seguro médico. Muchos no poseen ni siquiera un documento legal para navegar a bordo de embarcaciones internacionales. Actualmente, un gran número están presos en los países vecinos por haber entrado ilegalmente; muchos han sido abandonados por los patronos. Es bien sabido que los marinos filipinos que navegan en los transatlánticos son, por lo general, mal pagados e incluso explotados, y que la suerte de esos pobres pescadores es la peor.

3) Un hombre y una mujer se conocieron cuando trabajaban como camareros a bordo. Se casaron y, en un ambiente donde abundan las relaciones ilícitas, eran un modelo de fidelidad conyugal. Trabajaban mucho, para ahorrar y formar una familia. La mujer siguió trabajando, incluso antes del nacimiento del primer hijo. Desafortunadamente, éste murió a las 17 horas de nacer.

La agencia Cueva de ITF Filipinas (2001) informa que la industria naviera es una de las que produce mayores ganancias. Los datos proporcionados por el gobierno el año pasado indican que los marinos han contribuido con más de 800 millones de US\$ en remesas. Esto equivale a alrededor del 13 por ciento del total de las remesas enviadas por los filipinos que están en el exterior, que asciende a más de 6 billones de dólares US\$. Ha sido una gran ayuda para aumentar las divisas. En un país donde los sueldos altos son muy escasos, la navegación se considera un trabajo lucrativo. Eso anima a un número siempre mayor de filipinos a probar fortuna. El año pasado, los marinos filipinos eran más de 203 mil. Según parece, se trata de la mano de obra más numerosa de la marina mercante en el mundo. El hecho de que la globalización y la liberalización del comercio mundial dependen, en gran parte, de la industria naviera, para el transporte de grandes volúmenes de carga a bajos costos, significa que el mercado de los marinos filipinos seguirá subiendo vertiginosamente. Cautivados por los beneficios económicos, el gobierno y la mano de obra son presa de una red a nivel global. Actualmente, una burocracia es dueña de los mecanismos de distribución de los marinos en los buques, junto con las instituciones vinculadas a la industria naviera.

En Taiwan y en algunos otros países de Asia, los marinos filipinos se ven afectados por la reducción e incluso por el cierre de las compañías. Ésta es una consecuencia del libre comercio a nivel mundial. El sistema del libre mercado produce una lucha entre los países. Debido a la competencia, muchas compañías navieras han cerrado o disminuido las actividades. Por consiguiente, muchos marinos filipinos han quedado sin trabajo. Algunos han vuelto a la patria con las manos vacías.

Además, los propietarios de buques contratan marinos de otras nacionalidades que aceptan sueldos más bajos que los filipinos y evitan así las quejas de los filipinos que, al conocer el inglés, pueden afirmar su propia dignidad y reclamar derechos.

En distintos grados, los marinos y sus familias, ya sea que éstas últimas vivan con ellos o estén lejos de ellos, se ven limitados por las distintas manifestaciones de la globalización. "Para muchos miles de los actuales marinos internacionales, la vida en el mar es una moderna esclavitud y su lugar de trabajo es un barco de esclavos" (*Ahoy!*, April-June 2001). "La industria naviera global ha progresado a costa de vidas, de vidas arruinadas y del daño al medio ambiente" (ITF, 2001). Al parecer, muchos marinos no saben todavía qué significa realmente la "globalización", ni qué es para ellos. Lo único que saben son las experiencias que han tenido en la captura y en su trabajo a bordo de los transatlánticos.

Examinemos ahora más detenidamente de qué modo esas situaciones afectan la vida familiar de los

marinos filipinos y cómo las familias de los emigrantes filipinos afrontan los denominados "costos sociales de la migración".

1) La mayor amenaza es, desde luego, la temida ruptura de relaciones familiares estables. Las familias de los emigrantes filipinos experimentan un desequilibrio en las relaciones. Los más jóvenes adoptan actitudes malsanas (matrimonios precoces, drogadicción). Las familias dependen de las remesas del miembro de la familia que trabaja en el extranjero. Las familias se despedazan debido a la ausencia del padre y se transforman en familias monoparentales. Cualquier cantidad de dinero será incapaz de reemplazar o de equilibrar esas vidas familiares rotas. Battistella y Conaco (1996) citan un estudio realizado por el Centro de Migraciones Escalabriniano sobre el impacto de la migración en los niños que se han dejado en la patria. El estudio afirma que "el trabajo en el extranjero es considerado por muchos, **no** un fenómeno transitorio, sino una característica problemática de la sociedad filipina". El éxodo de trabajadores produce efectos a largo plazo para la cultura y los valores filipinos. Hace poco, ITF publicó un trozo de un estudio del Dr. Kahveci, del Centro Internacional de Investigación sobre los Marineros (SIRC) de Cardiff, sobre las familias de los marinos en Filipinas. A pesar de algunas cuestiones de metodología, las palabras de las familias de los marinos nos hacen reflexionar (Kahveci, in IT Seafarers' Bulletin, 2001):

a. Dice la mujer de un marino: "El matrimonio con un marino ha cambiado mi personalidad. Tengo que prescindir de mi naturaleza, de la mujer que hay en mí, porque tengo que parecerme a un hombre. Mis hijos necesitan la figura paterna: tengo que proyectar esa figura y ser más fuerte frente a ellos".

b. Una mujer visiblemente afectada por la larga ausencia del marido, dice: "Durante seis años de matrimonio, he estado con él sólo el tiempo correspondiente a un año. No lo comprendo todavía. Quizás, como no estamos siempre juntos, no lo conozco verdaderamente".

c. El hijo de un marino siente realmente la ausencia del padre: "Cuando nací, mi padre estaba en el mar. No tengo ninguna foto con él de cuando era pequeño. Es un dolor haber crecido sin un padre, sin la presencia de la figura del padre...".

d. La hija de un marino describe así la vida rutinaria de su madre en las faenas del hogar: "La vida de mi madre es aburrida, dura, solitaria y complicada. Todos los días, durante diez meses, tiene que afrontar los mismos problemas y hacer las mismas cosas... Sé que ella quisiera hablar con mi padre de algunas cuestiones, pero no puede, porque si lo hiciera haría mella en el trabajo de mi padre".

El artículo del Dr. Kahveci llega a la siguiente conclusión: "la entrada en el mercado global del trabajo marítimo proporciona a las familias oportunidades que serían muy difíciles de encontrar en su propia sociedad. Pero el costo social de esas oportunidades económicas es preocupante".

A nivel local, las investigaciones referentes a la situación de las familias de los pescadores son muy escasas. Sin embargo, algunos hechos importantes pueden servir para deducir algunos datos. En Davao City, la Oficina de Pesca y Recursos de Agua analizó la llegada de 41 barcos pesqueros extranjeros que atracan regularmente en el puerto pesquero de la ciudad. Proceden generalmente de Taiwan, pero la tripulación es filipina en la mayoría de esos barcos. El Director Regional de la Agencia de empleo en el extranjero de Filipinas (POEA) en la Región X1, afirmó que muchos tripulantes filipinos de esos barcos no tienen ni siquiera documentos válidos de trabajo. Y agregó que el POEA no puede hacer nada para aliviar la situación de esos pescadores, porque, según el reglamento del IMO, los pescadores no son considerados marinos. El Director dijo, además, que los pescadores filipinos contratados en los barcos taiwaneses se rigen por las leyes de Taiwan para los emigrantes. Los que son contratados ilegalmente corren el peligro de ser explotados por los patronos.

Los testimonios del Director Regional coinciden perfectamente con el informe del capellán del AM en Taiwan. Éste afirma que los pescadores filipinos son marinos olvidados. Los motivos que los han obligado a emigrar son la pobreza y el desempleo en el propio país. Con frecuencia, los pescadores son presa de reclutadores que obran ilegalmente e incluso son víctimas de una sustitución de contrato. Muchos arriesgan la vida, y son muy numerosos también los que no reciben el sueldo o son mal pagados. Un gran número corre el peligro de ser arrestado por pasar ilegalmente las fronteras. Los que han permanecido en la patria han contribuido a mantener vivas las industrias agrícolas y pesqueras; sin embargo, es triste comprobar que muchos de ellos son víctimas de la exclusión social. Se les excluye de los servicios del gobierno y de la política. A pesar de las frecuentes quejas del presidente de la Asociación de Bucana a las autoridades del gobierno, sólo hace unos pocos años fue construida una escuela en la zona. La exclusión social de los pescadores los hunde aún más en aquello que el Banco Mundial llama la trampa de la pobreza (Banco Mundial 2000/2001). La situación de las familias de estos pescadores deja mucho que desear.

2) El regreso es un grave problema para los emigrantes filipinos que desean volver a la patria. Los contratos de los marinos filipinos duran, por lo general, de los 6 a los 9 meses. Muchos de ellos extenderían el contrato hasta los 12 meses. Todos deben regresar al terminar el contrato. Si los marinos y sus familias no están preparados para el retorno del pariente marino, éste y su familia gozarán únicamente de unos pocos beneficios a corto plazo del contrato. En el estudio realizado por Kahveci (ITF 2000), se menciona el caso de la esposa de un marino: "Cuando el contrato de mi esposo está terminando, soy feliz de que regrese. Pero también me preocupo por lo que sucederá más adelante. En estos 14 años de idas y venidas, hemos estado contentos, a su regreso, durante unos dos meses. Luego comienza el caos, porque tiene que buscar un nuevo contrato. Además, los ahorros nos duran sólo unos dos meses". "Los emigrantes, en Asia, deben afrontar situaciones poco prometedoras cuando regresan al país de origen" (United Nations Economic and Social Council in Asia-Pacific). En Filipinas, esto se debe a la falta de oportunidades de trabajo y a los bajos salarios, respecto al extranjero. Cuando se agotan los ahorros, muchos de los emigrantes que habían regresado tienen que volver a salir de la patria.

Muchas otras cuestiones se podrían decir sobre las pérdidas ocasionadas por la globalización y la emigración -tanto marítima como continental- a las familias de los emigrantes y de los marinos. Nuestro trabajo pastoral como agentes del apostolado del mar en el mundo debería promoverse precisamente en este campo.

Permítanme que les diga a continuación los beneficios que se han recibido en Filipinas con la creación de una red entre las familias de los marinos y los marinos. Comienzo por los progresos realizados por el AM en el país. Los centros, de 3 que eran en 1997, han llegado a 7. Se están fundando, en todo el país, organizaciones de familias de marinos. Con ello se espera "establecer una comunidad de esposas de marinos mediante una fe cristiana viva y un servicio desinteresado" (*Ahoy!*, Jan.-March 2001). Partiendo de esas 'instituciones sociales', el AM ha establecido algunos servicios para las familias de los marinos, como los consultorios para las esposas de los marinos en varios de los centros en todo el país. Se han fomentado las actividades de tipo espiritual, como encuentros y retiros, en particular para los estudiantes recién graduados, para los hijos de los marinos y para los marinos que regresan al país. Para que las familias de los marinos participen en el apostolado, siguiendo el Manual del Capellán, se invita a las esposas de los marinos a que ayuden al AM en las visitas a los barcos. El AM en Filipinas realiza en las parroquias actividades de formación para los marinos y sus familias.

Tengo que confesar, sin embargo, que se ha dedicado gran parte de nuestro trabajo a los marinos de los buques transatlánticos, más que a los pescadores. A este respecto, permítanme que recuerde una de las resoluciones del XX Congreso mundial del AM:

"El sustento de muchos de los pescadores locales depende de las formas tradicionales de pesca. Para que haya una mayor justicia y solidaridad, es preciso ayudar a los pescadores a

ser más conscientes de su propia situación, creando formas asociativas y animándolos a que participen en las organizaciones locales".

Gracias a la firme resolución del XX Congreso mundial, y a la inspiración del mensaje pastoral de nuestro Obispo Promotor Nacional con motivo del último Congreso Regional del AM de Asia Oriental y Suroriental, se presenta a Filipinas el desafío de transformar los efectos negativos de la globalización en algo positivo, para "unir la tierra y el mar en la solidaridad", y "enseñar y llevar a los marinos a construir la espiritualidad de la comunión" (Cantillas in *East/Southeaste Asia*, Jan. 2002).